

familias educadoras

número **69**

Nos encontramos a las puertas de las vacaciones de verano y familias educadoras quiere compartir este último número como cierre de un curso intenso.

En este número encontraréis una reflexión sobre **la importancia de estimular la “curiosidad”** en vuestros hijos como garantía de una mejora del aprendizaje. “Querer saber, querer investigar” favorece la activación de zonas de nuestro cerebro que facilitan la comprensión y recuerdo de determinados temas.

Como **página especial**, compartimos unos **TIPS para este tiempo estival**, con el objetivo de poner el acento en lo fundamental.

Os deseamos un feliz verano en familia y nos vemos a la vuelta.

Noelia Soriano

En este número

■ EDUCAR LA CURIOSIDAD

Palabras consecuentes y equilibradas

■ Recortables

Palabras que motivan

■ Don Bosco en familia

Comienza sus estudios



8 TIPS
para este verano


salesianos
MARÍA AUXILIADORA | Federación de Asociaciones de Padres de Alumnos

Por razones de índole gramatical, y a fin de facilitar la lectura, cuando se utilice en el texto el género masculino, será para referirse tanto a hombres como a mujeres, tal y como rige el idioma castellano.



EDUCAR LA CURIOSIDAD

Preguntar, apasionarse, crear, descubrir...



Dicen que **los niños y las niñas son curiosos por naturaleza**. La necesidad de descubrir y experimentar es clave para el proceso de desarrollo.

Los expertos ponen de manifiesto que la expectación que nos genera un tema, pone al cerebro en un estado que nos permite aprender y retener cualquier clase de información relacionada o no.

La curiosidad abre la puerta al interés, que nos ayuda a memorizar, relacionar información, aplicar conocimientos sin quejarnos del esfuerzo que esto nos pueda suponer y nos hace capaces de recordar información por mucho más tiempo.

Con la intención de conocer **qué sucede en nuestro cerebro cuando tenemos curiosidad** por algo, investigadores de la Universidad de California contaron con equipos de resonancias magnéticas para observar, qué áreas cerebrales se activan cuando se realizan tareas programadas y si se sentía curiosidad por conocer la respuesta acertada.

Los científicos pudieron demostrar que, los participantes que habían mostrado más curiosidad por conocer la respuesta, eran los que aprendieron mejor la información que se les planteaba. Es decir, **la curiosidad por saber mejoró el aprendizaje**.

Algo con lo que también se encontraron fue que, las personas que manifestaron mayor interés en determinados temas, aprendieron más sobre otros temas que no les despertaban curiosidad especialmente pero fueron presentados en el mismo momento.



Es decir, **aunque un tema no sea motivador, si se presenta junto a un contenido que resulta de interés, se aprenderá con mayor probabilidad**.

Parece evidente que, si un tema genera interés, se estudia más a fondo, se investiga y se aprende con mayor facilidad. La curiosidad activa en el cerebro los circuitos relacionados con la recompensa, que a su vez generan una reacción química que nos mantiene atentos y despiertos frente al tema que nos interesa, contribuyendo a la fijación de la información y de los conocimientos.

¿Cuántas veces como padres, madres o educadores hemos dicho “cuando le interesa bien que lo aprende”?

Pero, lo que resulta más llamativo, es la idea de que no solo hay una buena disposición para aprender lo que interesa, sino que el hipocampo, un área del sistema límbico fundamental para el aprendizaje y la formación de nuevos recuerdos, presentó una mayor actividad, permitiendo que el aprendizaje de aquello que no despertaba tanto interés también se aprendiera con mayor facilidad.

Albert Einstein decía: "No tengo talentos especiales, pero sí soy profundamente curioso".

Catherine L'Ecuyer, autora de "Educar en el asombro", nos plantea la siguiente pregunta: "¿Cómo conseguir que un niño, y luego un adolescente, actúe con ilusión, sea capaz de estar quieto observando con calma lo que le rodea, piense antes de actuar y esté motivado para aprender sin miedo al esfuerzo?"



La autora plantea que **los niños y las niñas de ahora viven en un entorno cada vez más exigente y frenético, lo que nos lleva a alejarlos del juego libre, de la naturaleza, del silencio, de la belleza, del despertar de la curiosidad.** Muchos de ellos se están perdiendo el descubrimiento del mundo... tienen las respuestas tan a mano o las reciben de manera tan inmediata que fulminan sus preguntas.

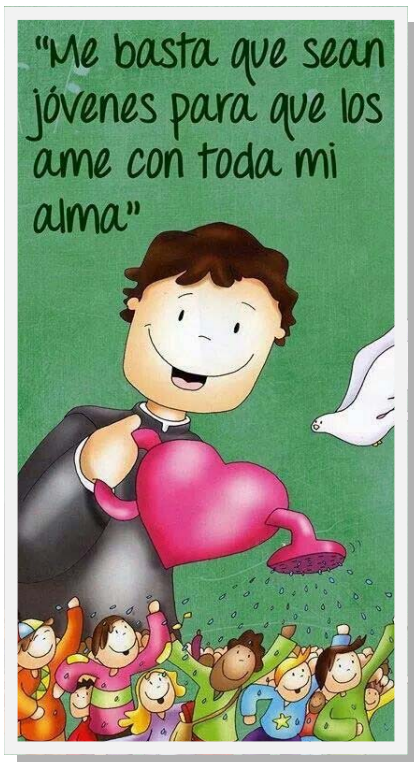
Todas estas reflexiones de diferentes profesionales que nos llevan a la esencia del aprendizaje, del asombro, de la curiosidad... nos devuelven al recuerdo de la infancia de los que ahora somos adultos, pues los ritmos, los espacios, las experiencias y el acceso a la información, era distinto. Si querías saber de un tema o fundamentar un trabajo, era necesario buscar en la enciclopedia (en el tomo correspondiente) y como mínimo, se debía transcribir.

Con esto no queremos decir que todo lo que tienen los niños, niñas y adolescentes de hoy sobre o sea perjudicial, pero somos los adultos los que debemos administrar su uso y consumo para que no muera el "germen" de su curiosidad.

Algunas propuestas para estimular la curiosidad:

- **Dejar que juegue** con juguetes versátiles: telas, construcciones, pinzas, tapones...
- Proponer **preguntas que puedan surgir**, por ejemplo, si estamos cenando y tenemos el bote de ketchup en la mesa... podemos preguntarle ¿sabes de qué está hecho el ketchup?
- **Jugar a "que pasaría si..."** Por ejemplo, qué pasaría si un día no saliese el sol...
- Pensar en **inventar y crear** un diseño de un aparato para cubrir una necesidad.
- **Ofrecer diferentes experiencias.** Las personas, cuanto más conocemos, más deseamos saber.
- Pensar en un tema que le interese y crear un proceso de **investigación** para profundizar.
- Utilizar **juegos que planteen retos** o enigmas que descubrir.
- Ofrecer **lecturas** que les resulten atractivas.
- **Si se aburre...** dejar que busque la manera de entretenerse.





“Las palabras ayudan a la motivación”

Cuando queremos expresar cómo nos sentimos, podemos recurrir a las metáforas, y dependiendo del tipo de expresiones que utilizamos, pueden condicionar nuestro día a día.

Muchas veces esto comienza en la infancia. Escuchar mensajes “derrotistas” que se van incorporando a nuestro lenguaje nos hace compararnos de manera negativa.

Escoger metáforas positivas y motivadoras es una buena manera de cambiar nuestro lenguaje, los mensajes que nos mandamos a nosotros mismos, son fundamentales...

Utilizar palabras positivas es una buena práctica educativa.

DON BOSCO en FAMILIA

“La entrada en una escuela pública, con un maestro nuevo, después de haber estudiado en privado, fue para mi desconcertante; tuve casi comenzar la gramática italiana para pasar luego a la latina. Durante algún tiempo iba desde casa todos los días a la escuela del pueblo; pero en lo más crudo del invierno me resultaba casi imposible. Entre las dos idas y las dos vueltas hacía cerca de veinte kilómetros al día. Así que me pusieron a pensión con un buen hombre que se llamaba Juan Roberto, sastre de profesión, muy aficionado al canto gregoriano y a la música vocal.

Como tenía bastante buena voz, me di con ardor al arte musical, de modo que en pocos meses logré formar parte del coro y ejecutar los solos con éxito. Deseando ocupar las horas libres en alguna otra cosa, me puse a hacer de sastre [...].

Mi amo, al verme adelantar en su oficio, me hizo propuestas bastante ventajosas para que me quedara a trabajar definitivamente con él. Pero mis planes eran muy otros: yo quería adelantar en los estudios. Por esto, mientras me ocupaba en muchas cosas para evitar el ocio, hacía todos los esfuerzos posibles para alcanzar el fin principal”.

8 TIPS

para este verano



Jugar al aire libre



Estar con personas que te hacen sentir bien



Disfrutar de tiempo en familia, sin mirar el reloj



Leer todo lo que se pueda



Pintar, construir, crear...



Bailar, saltar, correr, nadar...



Cocinar y colaborar con las tareas de la casa



Chapotear en la playa o en la piscina